

de Kenton y su conjunto he podido apreciar. En su favor, hay el que tenía un grupo comercial, el cual no nos hubiera disgustado lo más mínimo el poderlo escuchar sin necesidad de las estrías de los discos. Personalmente admirar la belleza de June Christy, la vocalista, tampoco sería desagradable, ya que por las fotografías que poseemos, es como para dejar boquiabierto a cualquiera... aunque las fotografías, fotografías son. Y los efectos de sonoridad, compenetración y justeza que en un principio cito, no son bajo ningún aspecto, propias para ser despreciadas.

Mas, ¿son estas cualidades, únicamente éstas, las que hacen que una orquesta se pueda considerar como verdaderamente de jazz? Categóricamente no me queda otro camino que el aseverar las veces que sean necesarias, que no.

Pueden decirme también, que las melodías que interpretan bajo la gran amplitud y posibilidades que ofrece todo el conjunto, son agradables al oído. Es más, concreto que algunas de las ceras que he podido escuchar grabadas por este grupo, son dignas de figurar dentro de las listas de las discotecas seleccionadas. *Artistry Jump* y *Artistry Rhythm*, juntamente con *Interlude*, son tres caras que puede apreciarse el trabajo del arreglo, al mismo tiempo que el de la ejecución, y catalogarlas como superiores. Siempre, desde luego, dentro del marco comercial.

En resumen, y dejando de citar otras muchas cosas y particularidades que podría exponer, epilógamos: en Kenton concurren todas las dotes y ventajas de que pueda ser objeto un buen músico. Poseía un buen conjunto, buenos arreglos, escogido repertorio, excelentes puntos de vista... pero a pesar de concurrir en favor de él todo esto, tiene un fallo: el ser una figura comercial del jazz!

DUKE

Socio: Nuestra «PUBLICACION» debe ser tu revista favorita.

ZIG-ZAG

Defensa del vocalista

Los "vocalistas" parecen unos seres hechos a propósito para ser convertidos en el blanco de la crítica. Desde las páginas de muchos periódicos o revistas musicales, incluso a través de la radio, vemos como, con mucho frecuencia, se les dispara los dardos de la burla y de la ironía más insulsa. Bueno es tratar las cosas desde un ángulo de humor, pero de eso a la burla punzante y ofensiva media un abismo. Rompamos, pues, una lanza en favor de los cantores de las orquestas, y digamos de buenas a primeras que, generalmente, los que se meten con ellos, son unos completos analfabetos en la materia y enmudecerían avergonzados si se les preguntara dónde está el «do» en el pentagrama.

¿Por qué algunos escritores y locutores de radio con ínfulas de humoristas las han tomado con los cantores de las orquestas de jazz? ¿Es posible que en la persona del cantor sean vistas tantas sugerencias para la chanza? Seguramente que si estos señores oyeran a un cantor — instrumentista a la vez, — en un solo de trompeta, tenor o violín no se atreverían a emitir el más leve juicio, aun cuando quedasen perplejos de admiración; pero el solo hecho de verles acercarse al micrófono y cantar una melodía se comprende que ya es suficiente para llenar de mordaces sugerencias el chirumen de esos Aristarcos del vocalismo.

Todo el mundo se atreve con los vocalistas. Pocos se arriesgarán, por ejemplo, a la censura de un determinado estilo arquitectónico o de una obra pictórica o musical, pero criticar a uno que canta... es tan fácil e irresponsable! Estos señores que a falta de otro tema, o mejor de ingenio, arremeten de vez en cuando contra los "vocalistas", debieran comprender que el tema empieza a ser vulgar de tan limado por el uso, y que, con la reincidencia, no consiguen otra cosa que aburrir y fastidiar al lector o al radioyente, por más que ellos creen que han escrito un artículo original y divertido.

Que dejen ya en paz a los "vocalistas" y que piensen que muchos de ellos en funciones de crítico, son mucho peores y hacen infinitamente más el ridículo que esos cantantes de jazz a los que critican con tan gratuito desparpajo. — INIGO

UNA ESCENA DE FIESTA MAYOR, por Llach

